

Crónica sobre la cirugía en ANTIOQUIA

Chronicle on surgery in Antioquia

Tiberio Álvarez-Echeverri*

* Grupo de Estudio de la Historia de la Cirugía en Antioquia. Facultad de Medicina. Universidad de Antioquia. Comité de Historia de la Academia de Medicina de Medellín. Miembro Honorario de la Academia de Medicina de Medellín. Medellín. Colombia.

Correspondencia:

Tiberio Álvarez-Echeverri:
maqmd@une.net.co

Cómo citar: Álvarez-Echeverri, Tiberio (2023). Crónica sobre la cirugía en Antioquia. Segunda entrega. [Chronicle on surgery in Antioquia. Second installment]. Anales de la Academia de Medicina de Medellín (An Acad Med Medellín) 19(2): 12-19. DOI: <https://doi.org/10.56684/ammd/2023.2.20>

Resumen

Con base en tres tesis de grado mencionadas con los autores y las fechas se hace una mirada panorámica al acontecer quirúrgico en Antioquia y su capital Medellín a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Se recuerdan los nombres de los principales cirujanos, las operaciones más frecuentes, la asepsia y antisepsia, la anestesia con cloroformo, los instrumentos y los materiales de curación, la reanimación con brandy y cafeína, las críticas por ejecutar ciertas cirugías y de los éxitos y fracasos en temas quirúrgicos. Amén de las enseñanzas y los datos estadísticos.

Palabras clave: Historia de la cirugía; Cirugías; Cloroformo; Reanimación; Asepsia y antisepsia.

Abstract

Based on three thesis papers with their respective authors and dates, we take a panoramic look at the surgical developments in Antioquia and its capital, Medellín, at the end of the 19th century and the beginning of the 20th

century. We recall the names of the leading surgeons, the most frequent surgical interventions, asepsis and antisepsis practices, anesthesia with chloroform, surgical instruments and dressings, resuscitation with brandy and caffeine, criticisms regarding certain surgeries, and the successes and failures in surgical matters. In addition, we explore the lessons learned and statistical data.

Keywords: History of surgery; Surgeries; Chloroform; Resuscitation; Asepsis and antisepsis.

"Datos para la historia de la cirugía en Antioquia entre 1844 y 1892".

Tesis de grado del doctor Dorancé Otálvaro

Cuando el doctor Dorancé Otálvaro realizó su tesis de grado para optar al título de médico en la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia en 1892, se propuso los siguientes objetivos: relatar los más importantes trabajos quirúrgicos en Antioquia desde 1844 hasta 1887 y reunir las principales observaciones difíciles y temidas de operaciones de cirugía: "...creemos conveniente hacer observar el alto grado que han alcanzado entre nosotros los conocimientos quirúrgicos; ...se verá que también hasta el corazón de nuestras montañas ha penetrado la ciencia, y que ésta es aquí honrosamente servida...gracias a los señores doctores Manuel Uribe Ángel, Manuel Vicente de la Roche, Tomás Quevedo Álvarez y Andrés Posada Arango, quienes con su genial bondad nos han proporcionado datos importantes". El autor menciona que la cirugía era limitada y primitiva y se reducía a puncionar abscesos y amputar miembros. Pero que poco a poco llegaron médicos educados en la Universidad Nacional de Bogotá y en el extranjero. Y "como era natural —se trabajaba con cierta vacilación y no poca timidez—, (pero) sentaban así las bases de una cirugía verdadera y científicamente establecida...". Recuerda que los primeros cirujanos que figuraron en Antioquia fueron los extranjeros Jervis, Durán, Fergusson y los nacionales José María Martínez Pardo, Ignacio Quevedo Amaya, Juan C. Uribe Echeverri y Fausto

Santamaría; más tarde Manuel Uribe Ángel y Manuel Vicente de la Roche Marizancena. "Desde entonces las Escuelas Francesa e Inglesa tuvieron partidarios más o menos entusiastas, y del eclecticismo que de ahí resultó, presto rindió óptimos frutos: empeñase, en realidad, a ver que los nuevos cirujanos no se dejaban llevar de la innovación imprudente ni retrocedían ante el peligro; antes de obrar, buscábanse las indicaciones, y halladas éstas, procedíase sin temor, mas también sin ligereza... entre los trabajos de aquella época hay uno muy importante y que lo hacemos notar de un modo especial: es una operación cesárea practicada por el doctor Ignacio Quevedo a principios del año de 1844, en la señora Ana Joaquina Echavarría de T. vecina de La América, fracción de Medellín...".

El autor dedica unas líneas a recordar que la litotricia fue intentada por primera vez por Durán y Jervis pero que tuvo más éxito Manuel Uribe Ángel, lo mismo que Manuel Vicente de la Roche Marizancena hacia 1854 o 55. Fergusson realizó la operación para los casos en los que la litotricia estuviera indicada. Recuerda que por los años 1859 a 1860 se reemplazaron las amputaciones —que de un modo fatal llevan consigo la mutilación del individuo— por las resecciones; la primera fue practicada por Manuel Uribe Ángel y Manuel V. de la Roche en una joven de 16 años, vecina de Envigado. "La operación se hizo en una de las tibias, y fue casualmente, y no por premeditado estudio ni con objeto preconcebido, por lo que dejaron en la herida la mayor parte del periostio. Asombrados debieron de quedar nuestros cirujanos viendo que al cabo de pocos meses el hueso se reprodujo". Recuerda que en 1872 el doctor Andrés Posada Arango ejecutó las primeras operaciones de ortopedia. Que la primera quelotomía por hernia estrangulada fue realizada por los doctores Manuel Uribe Ángel, Antonio José Naranjo y Andrés Posada Arango. Al regresar de Europa, los doctores Ricardo Rodríguez y Tomás Quevedo, instituyeron la uretrotomía interna, y el segundo practicó en abril de 1874 la primera catarata por extracción, reemplazando por este método el llamado de "abajamiento" que se aplicaba indistintamente en todos los casos.



FOTO 1.

Doctor José Ignacio Quevedo Amaya.
Foto M. Rodríguez. Medellín. Circa 1890.
Archivo personal Tiberio Álvarez Echeverri.

de grandes operaciones... tales como: ligadura de la ílaca externa, de la humeral, y en este último caso, desarticulación del hombro; laringotomías, traqueotomías, abscesos del hígado, operaciones de ano artificial, quelotomías, reducción por taxis (Nota del editor: conjunto de maniobras consistentes en presiones metódicas realizadas con la mano y destinadas a reintegrar una hernia), de una inversión del cuerpo y parte del cuello del útero, y otras muchas de entre las cuales extraeremos algunas a causa de su importancia”.

En 1940, Enrique Grau pintó este lienzo (foto 2), sobre la operación cesárea que realizó el doctor Ignacio Quevedo Amaya, en Medellín en 1844, que sirvió de tema para la emisión de una estampilla colombiana (foto 3). Archivo personal Tiberio Álvarez Echeverri.

José Ignacio Quevedo Amaya (foto 1). Fue médico del general Santander. Realizó la primera operación cesárea con feto vivo en Medellín en 1844. Hizo parte de los consejos examinadores. Uno de los primeros profesores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia en 1872. Uno de los fundadores de la Academia de Medicina de Medellín en 1887. Dueño de la Farmacia Quevedo.

“Muchos de nuestros cirujanos han perfeccionado sus conocimientos en las más acreditadas escuelas europeas y este hecho explica el adelanto que hemos alcanzado. Poseen el arrojo de los cirujanos del Norte, moderado por los sabios y juiciosos conceptos de la Escuela de París, prendas eficazmente seguidas por el espíritu entusiasta de los hispano-americanos... indefectiblemente quedó marcado un profundo surco entre los años anteriores a 1887, y los posteriores en materia de datos quirúrgicos... La mayor parte de lo que acabamos de decir, queda confirmado por las citas y observaciones

En un fotograma realizado por la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia sobre la historia de la medicina en Medellín, se hace referencia a la primera operación cesárea con obtención del feto vivo, en Latinoamérica, realizada por el doctor José Ignacio Quevedo Amaya en Medellín en 1844 (foto 5). Esta foto corresponde al lanzamiento durante el cual se hizo una sesión fotográfica con los actores y algunos voluntarios. Archivo personal Tiberio Álvarez Echeverri.

Luego el doctor Dorancé Otálvaro relata en detalle otras cirugías, en especial la extracción de una bala del cráneo de un joven de 24 años quien recibió un balazo en el combate de Quebralomo: *“Resecando con cizallas los bordes del hueso pudo extraerse del interior del cráneo la porción mayor de la bala. A continuación, se pudo sacar del fondo de la herida en las circunvoluciones mismas, un objeto que resultó ser el paño y forro del quepis... el resultado de la operación fue completo”* (1).



FOTO 2. Lienzo pintado por Enrique Grau en 1940, sobre la operación cesárea que realizó, en Medellín, el doctor Ignacio Quevedo Amaya, 1844. Actualmente se encuentra en el International Museum of Surgical de Chicago, Estados Unidos.



FOTO 4. Maestro Enrique Grau.



FOTO 3. Estampilla colombiana. Archivo personal Tiberio Álvarez Echeverri.

Operaciones notables hechas en Antioquia en estos últimos años. 1902. Medellín

Otra tesis de grado sobre la historia de la cirugía en estas tierras fue la del doctor Obdulio Toro en 1902, que dio origen a unos comentarios en la revista *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, en los números 3 y 4 de 1899, donde el doctor Eduardo Zuleta recuerda parte de esas vivencias personales que muestran las críticas ácidas, los temores, los pronósticos reservados



FOTO 5. Fotograma de la serie televisiva “El maletín de urgencias”. 2010.

y también el sufrimiento en la sala de cirugía. Un ejemplo es la operación de ovariectomía:

“Dos días antes de la operación le hablamos a un distinguido colega, para si quería asistir y nos manifestó que nos agradecía mucho, pero que él creía que esa señora se moría en la operación o poco después y que lo excusara de asistir. La noche víspera de la operación se presentó a nuestra casa un amigo a manifestarnos que ojalá desistiéramos; que en la calle estaban hablando mucho y que había oído decir que eso iba a ser un asesinato quirúrgico. Le contestamos que nosotros en nuestra profesión y en nuestra conducta pública y privada acostumbábamos hacer lo que creíamos indicado por nuestra conciencia y que hacíamos todo según nuestro leal saber y entender

sin preocuparnos de lo que opinaran los demás. Que, por otra parte, nosotros no íbamos a hacer esa operación por ensayo... que tampoco entraba para nada el interés pecuniario, porque todos trabajaríamos gratis y por simpatías a la enferma y la familia. Comenzamos la operación al día siguiente de esto a las siete de la mañana. Montoya y Flórez operaba en jefe, Londoño lo acompañaba, y nosotros nos encargamos del pulso. Estaban presentes los jóvenes Tomás Quevedo Álvarez, Ernesto Rodríguez y Lázaro Uribe que hacían de practicantes. Poco después de estar cloroformizada completamente la enferma se dio principio a la operación. Como a los diez minutos de comenzada el pulso se hizo imperceptible. Le aplicamos inyecciones de cafeína y brandy y mejoró por un momento... eso fue un continuo sobresalto durante tres horas.

Le pusimos como veinte inyecciones de brandy. Recordamos que como veinte minutos antes de terminar se volvió Montoya hacia nosotros con una gran impasibilidad y nos dijo: “Zuleta, la señora como que está muriéndose”. Eso parece, le contestamos mientras cargábamos una jeringa hipodérmica con brandy... veinte días después estaba la señora en pie, sin haber tenido ni fiebre, ni incidente alguno que reclamara nuestra intervención...” (2).

Asepsia y antisepsia.

Tesis de grado del doctor Alfonso Castro Jaramillo, Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, Hospital San Juan de Dios. Medellín. 1903.

El doctor Alfonso Castro Jaramillo se graduó de médico en la Universidad de Antioquia en 1903.

Incursionó en la política y en la literatura. Fue un férreo defensor de las hechuras médicas en Antioquia, “... reclamar para Antioquia, la prioridad en asuntos quirúrgicos... dejar constancia de que en Antioquia fue donde primero se hizo alta cirugía de acuerdo con los métodos y adelantos modernos. Encabezados por Montoya y Flórez y José Vicente Maldonado, los cirujanos antioqueños han sido los portaestandartes en Colombia de la gran revolución quirúrgica efectuada en el mundo, merced a la antisepsia y asepsia”. En la foto 6 el doctor Juan Bautista Montoya y Flórez enseña a sus alumnos de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia, en la sala de cirugía del Hospital San Juan de Dios, de Medellín, su método para practicar la histerectomía por vía vaginal, utilizando las tijeras de su invención y fabricadas por la Casa Collin de París. En un pie de página Alfonso Castro recuerda que desde 1894, el doctor Juan Bautista Londoño trajo de Europa el Esterilizador Universal que es el que se utiliza en el hospital de



FOTO 6. El doctor Juan Bautista Montoya y Flórez, sentado, practica una histerectomía por vía vaginal. Le ayuda el doctor Alfonso Castro Jaramillo. Fotografía M. Rodríguez, circa 1908. Archivo personal Tiberio Álvarez Echeverri.

Medellín para desinfectar los instrumentos, las compresas y los delantales (3).

La tesis de grado del doctor Alfonso Castro, “Asepsia y antisepsia”, constituye una información de primera mano de cómo era el proceso quirúrgico en Antioquia en el intercambio del siglo XIX al XX. Recuerda las enseñanzas de Pasteur y menciona la famosa Curación Algodonada de Guerin, un método primitivo de antisepsia puesto en uso en 1871 y que en Antioquia lo practicaban sus maestros. En la segunda parte se refiere a las definiciones de los términos y a la división en terapéutica y profiláctica. Entre los antisépticos se refiere en detalle al sublimado corrosivo o bicloruro de argirio, al ácido fénico, al ácido bórico, al alcohol, al yodoformo y al aristol (sucedáneo del iodoformo, el cual se obtiene tratando una solución de yodo en yoduro de potasio por una solución alcalina de timol) (4).

En cuanto a los métodos para obtener la asepsia menciona el cepillaje y el calor en sus diferentes modalidades: la ebullición, el flambaje o acto de exponer por algunos minutos un objeto en contacto directo con una llama, la esterilización en seco, el autoclave “semejante a las marmitas de Papin”. Se detiene luego un poco en el uso del Esterilizador Universal que es sencillo, barato, bueno y donde se pueden colocar los instrumentos, los vestidos, las compresas y los hilos. En la parte final, Castro se refiere a la práctica de la asepsia y la antisepsia, empezando por el cirujano y sus ayudantes, quienes deben tener “por lo menos cuatro días de no entrar al anfiteatro” y utilizar blusa larga o delantal y gorro; quitarse las sortijas, limpiar las uñas, lavarse con agua hervida mínimo diez minutos con jabón antiséptico y nunca con “jabón de tierra”. El paciente debe hacerse un baño jabonoso antes de la operación. Se refiere además a los instrumentos y a los materiales de curación, entre ellos, los algodones, las gasas, las compresas, los drenes, los tapones, las esponjas, las sedas, el cántut y la crin de Florencia, producida a partir del gusano de seda. Considera después cómo debe ser la habitación para la cirugía (5, 6).

Es muy posible que el doctor Alfonso Castro estuviera al tanto de las palabras del médico judío Maimónides que, en 1199, enseñaba esta lección: “Nunca olvides lavar tus manos después de tocar a una persona

enferma”; de los aportes de un farmacéutico francés cuando en 1822 demostró que las soluciones cloradas erradicaban la totalidad de los olores asociados con los cuerpos; de las enseñanzas del médico Oliver Wendell Holmes en Estados Unidos, cuando en 1843 llegó a la conclusión que la fiebre puerperal se transmitía de una paciente a otra por medio de los médicos y enfermeras que los atendían y que impuso como práctica sanitaria el lavado de las manos antes y después de la atención de las pacientes. Logró así reducir la fiebre puerperal significativamente, generando un gran impacto al demostrar la importancia del lavado de manos en la prevención de la transmisión de la enfermedad; de los aportes del médico húngaro, Ignaz Philip Semmelweis, llamado “el mártir de la estupidez del mundo” —perseguido y criticado por predicar que los profesores de medicina y los estudiantes de la profesión se lavaran las manos después de realizar las autopsias y antes de atender las parturientas—, quien fuera el primero en probar científicamente la importancia del lavado de las manos con antisépticos. El doctor Alfonso Castro Jaramillo también estuvo al tanto de los descubrimientos de Luis Pasteur y su informe “Teoría de los gérmenes y su aplicación en la medicina y la cirugía”, en 1878, teorías que ya se discutían en la Academia de Medicina de Medellín al finalizar el siglo XIX, así como los informes de Koch y Joseph Lister de Escocia, en 1867, con su teoría y práctica de la cirugía antiséptica (7, 8, 9).

Conclusión

Los médicos de Medellín y Antioquia aplicaron los adelantos científicos del siglo XIX cuando ya se había abandonado en parte la llamada medicina monacal y se daba paso a los nuevos descubrimientos. Según Laín Entralgo, el siglo XX se inicia con el básico paradigma intelectual de la medicina, subdividido en las tres mentalidades: anatomoclínica, fisiopatológica y etiopatológica. El arsenal terapéutico incluía hipnóticos, antipiréticos, antisépticos, sueros y vacunas, extractos animales y vegetales (10). Como parte de este saber universal los médicos antioqueños aceptaron, respetaron y aplicaron lo que la ciencia les ofrecía. Así se desprende de una de las Actas de la Academia de Medicina de Medellín en 1889: “...y que ellos estaban conformando un cuerpo médico que sentaba las bases de una nueva orientación en la medicina, donde sus ‘leyes (ciencia médica) fueran

una verdadera doctrina” (11). O, como recuerda el ya mencionado doctor Dorancé Otálvaro, “[...] ponían en práctica los sistemas y procedimientos que desde aquella época han venido adoptándose en los grandes centros quirúrgicos; [...] sentaban así las bases de una cirugía verdadera y científicamente establecida [...]” (1). David Pérez a su vez decía: “... la Facultad de Medicina, por su parte, les exigía a los nuevos galenos, por reglamento, ceñirse al punto de vista científico para la adquisición del

título de médico. Como ‘moderno’ se consideraba el nuevo lenguaje médico, los diferentes adelantos de la ciencia y los debates científicos. La vacunación, las investigaciones microbianas, las nuevas técnicas quirúrgicas y los adelantos de los higienistas hacían parte de los ‘grandes debates científicos modernos’” (12). Para lograr todo esto fue necesaria la organización de los médicos y las instituciones con el fin de dar paso a la entrada de la medicina moderna a la sociedad civilizada. ■

REFERENCIAS

- Otálvaro, Dorancé. *Datos para la historia de la cirugía en Antioquia*. Medellín: Imprenta del Departamento, 1892, p. 9-11. Sala de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia.
- Toro E., Obdulio. *Operaciones notables hechas en Antioquia en estos últimos años*. Medellín: Imprenta del Departamento, 1898, p. 9.
- Castro J. Alfonso. Alrededor de un libro. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*. 1910; XV, 8-9:227-239.
- Amoëdo Óscar: El aristol como sucedáneo del iodoformo en el tratamiento de los dientes muertos. *La Odontología: Revista mensual de cirugía y prótesis dental*, ISSN 0212-8128, Vol. 2, N.º. 11 (FEB), 1893, págs. 417-420.
- Castro J. Alfonso. *Asepsia y antisepsia*. Tesis de grado. Facultad de Medicina, Hospital San Juan de Dios. Medellín. 1903.
- Álvarez Echeverri, Tiberio. *Definición del horizonte. Los decanos en su historia 1918-2011*. Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2011: 49-58.
- Bauer J. The tragic fate of Ignaz Phillip Semmelweis. *Calif Med* 1962; 48:264.
- Markel Howard. In 1850, Ignaz Semmelweis saved lives with three words: wash your hands. <http://www.pbs.org/newshour/updates/ignaz-semmelweis-doctor-prescribed-hand-washing/>. Consultado el día 14 de mayo de 2016.
- Miranda C. Marcelo, Navarrete T. Luz: Semmelweis y su aporte científico a la medicina: un lavado de manos salva vidas. *Rev. Chil. Infect.* 2008; 25 (1):54-57.
- Laín Entralgo, Pedro. “Evolucionismo, positivismo, eclecticismo (siglo XIX)”, en *Historia de la medicina*. 1978; Barcelona: Editorial Salvat.
- “Informe anual del secretario”, en: *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*. Medellín: Imprenta del Departamento, Año II, número 6, septiembre de 1889, p. 194.
- Pérez, David. *Contribución a la higiene de las regiones cálidas de Colombia*. Medellín: Imprenta del Departamento, 1901, p. 9.

Recibido: 15 de mayo de 2023.

Aceptado: 25 de mayo de 2023.